

LIBROS REVISADOS

Marino Pérez Alvarez. Médicos, pacientes y placebos: El factor psicológico en la curación. Oviedo: Pentalfa. 1990. 110 pp.

Como el autor señala, la obra tiene cinco partes: En la primera se trata de la convergencia que se está produciendo hoy en la Psicología y en la Medicina hacia modelos de campo referidos a la relación entre conducta y enfermedad, y del acomodo que en ese marco de convergencia obtiene la Medicina Conductual. En la segunda parte se presenta un modelo psicobiológico que explica la interconexión entre el campo de la conducta y el biológico, y que permite considerar el binomio salud- enfermedad en la misma dimensión. El modelo se ilustra en relación con la hipertensión esencial, a modo de ejemplo, subrayando la función reguladora del cerebro, y extrayendo sugerencias relativas a la "autoregulación sanadora", introduciendo con ello la idea del "efecto placebo".

En las partes siguientes, el autor presenta datos referidos a la ocurrencia de autorregulación sanadora (efecto placebo) que implican otros sistemas biológicos, y que son formulados en términos conductuales. Así, la tercera parte se ocupa del sistema neuroendocrino, analizando los procesos conductuales que influyen en las endorfinas y sus funciones psicológicas, especialmente en el caso del dolor y del "placebo". La cuarta parte, titulada "Psiconeuroendocrinoinmunología", estudia las relaciones del sistema inmunitario y sus relaciones con el endocrino y neuronal, analiza desde el marco de tales relaciones las implicaciones psicológicas en las infecciones y en el cáncer; y dedica su último apartado a la relación entre procesos conductuales, inmunidad y salud, considerando los supuestos sobre los que establecer los efectos sanadores autogenerados.

La quinta, y última parte, redefine la noción de paciente y de "efecto placebo" en términos conductistas, y en función de toda la exposición precedente, concluyendo que el "efecto placebo" no es otra cosa que "procesos psicológicos de los tipos conocidos, aunque quizá ocurriendo inadvertidamente", figuras psicológicas reconocibles en términos de análisis de conducta.

Sofía López.

George Stone, Stephen Wiss, Neal Miller, y otros (Eds.). **Health Psychology: a discipline and a profession** (Psicología de la Salud: una disciplina y una profesión). London: University of Chicago Press. 1987. 547 pp.

La idea de este libro, como señala el propio Stone, nació al comienzo de la década de los 80 en una reunión que tuvo lugar en EE.UU. de 50 psicólogos de la salud que trabajaron para desarrollar curricula para la formación de estudiantes en el campo de la Psicología de la Salud. El título de la reunión fué "Conferencia Nacional sobre la formación y educación en Psicología de la Salud". Los psicólogos reunidos, decidieron en aquél momento llevar a cabo juntos el trabajo de establecer una estructura básica comprensiva para la disciplina y para la profesión de la Psicología de la Salud. Este libro de Psicología de la Salud es el producto final de ese trabajo.

El libro se divide en 7 secciones. La primera sección está referida a la aparición de este campo nuevo de la Psicología Aplicada y contiene temas como el alcance de la Psicología de la Salud, y los desarrollos históricos del nuevo campo, tanto en sí mismo como referidas a otras profesiones sanitarias. La segunda sección se refiere al conocimiento básico de la disciplina, concentrándose en la investigación de laboratorio y en la formación para la investigación aplicada. La sección tercera es quizás la más interesante de todas. Examina a la Psicología de la Salud en relación con los Servicios de cuidado de salud, y en relación con las intervenciones comunitarias, en el marco de la salud pública y en el marco de la política sanitaria. La sección 4 trata de los aspectos quizás más centrales y menos evolutivos de las cuestiones profesionales, tales como las credenciales para los psicólogos de la salud, credenciales en el sentido de requisitos académicos, los temas o los problemas de tipo ético, las relaciones que pueden existir entre la Psicología de la Salud y el Derecho y las opciones de empleo para los psicólogos de la salud. La sección 5 recoge de nuevo algunos temas de los que ya se trataron en la sección 3; cuestiones, por ejemplo, de la salud de la mujer; cuestiones referidas a la salud unida al tema de la etnicidad; a la salud infantil y a la salud de personas ancianas. Las partes 5 y 6 tratan de nuevo los problemas de tipo institucional y status referidos a muchos de los psicólogos en EE.UU., la formación en Psicología de la Salud tanto predoctoral como postdoctoral, el aprendizaje o residencia; la formación en política sanitaria y los curricula para la formación graduada de los psicólogos de la salud en universidades o en departamentos médicos, etc. Sobre todo el libro será útil para los académicos norteamericanos que se muevan en este campo, que encontrarán en él información e ideas. El libro, que puede considerarse una fuente de ayuda para psicólogos, desgraciadamente está excesivamente sesgado hacia Norteamérica, de forma que no es de mucho uso fuera de EE.UU. y Canadá, con excepción de los pocos capítulos que se refieren a temas aplicados. Es una lástima y una oportunidad perdida, que los editores hayan sido tan introspecti-

vos, ignorando los desarrollos que se están produciendo en el ámbito de la Psicología de la Salud en Europa y en otras partes.

Jesús Rodríguez.

Francisco Javier Méndez y Diego Maciá Antón (Eds.). Modificación de conducta con niños y adolescentes. Libro de casos. Madrid: Ediciones Pirámide. 1990. 487 pp.

Como los propios coordinadores señalan, la obra puede considerarse como una segunda parte del libro "Aplicaciones clínicas de la evaluación y modificación de conducta: estudio de casos", aparecido en la misma editorial hace dos años, y es muy similar en sus objetivos, estructura y contenidos, si bien este segundo volumen se centra en problemas relacionados con trastornos de conducta en la infancia y en la adolescencia. Tal como los mismos directores también señalan, el libro está elaborado pensando especialmente en alumnos en prácticas, y en profesionales que se inician en la actividad psicológica en la clínica infantil. Los trabajos que componen el libro conjugan el rigor metodológico con una exposición lo más clara y pedagógica posible.

El libro consta de 21 capítulos. El primer capítulo, escrito por los propios coordinadores de la obra, introduce alguno de los aspectos característicos de la intervención clínica en niños y adolescentes: considera aspectos de la modificación de conducta en niños y adolescentes, su desarrollo histórico, sus características específicas y sus perspectivas futuras. No trata de realizar una revisión exhaustiva del campo, sino solo de ofrecer una panorámica general que sirva de introducción a los restantes capítulos del libro.

En estos 20 capítulos se presentan correspondientemente 20 casos que pretenden ser una muestra representativa de los problemas más característicos con que se encuentra el psicólogo aplicado cuando trabaja en la clínica infantil. Los capítulos 2, 3 y 4 abordan trastornos de ansiedad, un caso de fobia a la oscuridad en primer término, y un caso de fobia escolar. En el capítulo referido a la fobia a la oscuridad se presenta el tratamiento mediante escenificaciones emotivas, un procedimiento que combina modalidades de desensibilización en vivo, modelado participante y reforzamiento positivo de las respuestas de aproximación. El capítulo sobre un caso de fobia escolar ofrece un tratamiento mediante un contrato terapéutico y entrenamiento en relajación para aumentar la colaboración de los padres y del sujeto en la terapia. Además del contrato terapéutico, se llevó a cabo una fase intensiva de tratamiento utilizando la inundación en vivo, la modificación del ambiente escolar y el reforzamiento a los

coterapeutas. Finalmente, la fase de consolidación se llevó a cabo un entrenamiento asertivo, así como también un reforzamiento de los coterapeutas.

El capítulo 4 presenta un caso de depresión en la adolescencia. Se trata de un cuadro depresivo en una joven adolescente de 16 años de edad, con un conjunto de síntomas que son comunes en la literatura actual sobre la depresión de la adolescencia. En este caso, los autores utilizaron técnicas como la terapia cognitiva de Beck, el entrenamiento en habilidades sociales y la relajación progresiva.

A continuación, en los capítulos 5 al 11, sigue un bloque de problemas que tienen como factor común la alteración de funciones fisiológicas como la alimentación, el sueño, el control de esfínteres, etc. Todos ellos tienen una incidencia muy elevada, y exigen con frecuencia una atención psicológica. Así nos encontramos con un caso de tratamiento de insomnio en la infancia, un caso de trastornos alimenticios, otro de modificación de conducta para cambio de hábitos alimentarios y patrones de actividad física en obesidad infantil; la intervención terapéutica en un caso de anorexia nerviosa, el tratamiento de un niño con retraso mental profundo, un caso de enuresis primaria, y un caso de encopresis secundaria. Los capítulos siguientes, del 12 al 16, presentan una serie de problemas de conducta más diversos, pero también muy característicos de los trastornos de conducta en la infancia y de la práctica en la terapia de conducta (tabaquismo, asma bronquial, conductas disruptivas múltiples, hiperactividad y tics).

Finalmente, los últimos capítulos recogen la intervención psicológica en problemas del lenguaje, tanto hablado como escrito, y problemas escolares. Se trata de capítulos referidos al tratamiento de la tartamudez en la infancia, al tratamiento de un caso de mutismo selectivo en el ambiente natural, al tratamiento de la dislexia, y a la reeducación de la comprensión lectora como tratamiento del fracaso escolar, así como a un caso de problemas escolares.

El esquema es común en todos los capítulos y coincide con el habitualmente utilizado también en artículos de revistas científicas de Psicología; es decir, hay una introducción o descripción general del problema, un apartado para el método donde se describen las características del sujeto y se explica el proceso de evaluación e intervención modificadora, un apartado destinado a resultados o resumen de los mismos, y una discusión con las conclusiones y comentarios finales. A comienzo de cada capítulo, los directores de la obra, han realizado una presentación, con objeto de bosquejar el marco general y subrayar lo más destacable del capítulo de forma que el lector pueda introducirse en su lectura con una guía previa. El conjunto de autores que ha colaborado en la realización del libro, representa un espectro muy amplio de la

Psicología que practica la Terapia de Conducta en el ámbito español, y constituye un buen punto de referencia para cualquier lector que pretenda una aproximación y una introducción estructurada al campo de la práctica de la terapia de conducta en niños y adolescentes.

Carmen Jarabo.

Juan Escámez (Ed.). Drogas y Escuela: una propuesta para la prevención. Madrid: Editorial Dyckinson. 1990. 262 pp.

El libro es el conjunto de una serie de capítulos escritos por diferentes autores dividido en dos partes. La primera parte titulada "La realidad de las drogas en la escuela", y la segunda parte titulada "Prevención escolar de la drogadicción".

En la primera parte, 8 capítulos contemplan los temas de la escuela como una vía para la prevención del consumo de drogas, el consumo de drogas en la población escolar, la postura del profesorado de la Enseñanza General Básica ante el problema de la drogadicción infantil y juvenil, las actitudes de este mismo profesorado ante la prevención de la drogadicción, los elementos facilitadores según el profesorado para la prevención escolar de las drogas, las actitudes de los alumnos de la Enseñanza General Básica ante las drogas, las actitudes de los alumnos de bachillerato y formación profesional ante las drogas, y finalmente, las actitudes de los alumnos de universidad ante las drogas.

Esa primera parte, por tanto, constituye un conjunto de estudios empíricos, que pretenden realizar la descripción, en primer lugar, de la situación del consumo de drogas en la población escolar, y en segundo lugar, de las actitudes del profesorado y los propios alumnos de los diferentes niveles ante el tema del consumo mismo de las drogas. La estructura de todos estos capítulos es muy semejante, a excepción del primero, y refieren simplemente los datos obtenidos mediante la aplicación a las diferentes poblaciones estudiadas de un cuestionario de actitudes construido al efecto. Aunque casi todos los capítulos mencionados presentan un punto final de conclusiones y recomendaciones o propuestas, sin embargo se hecha de menos la existencia de una conclusión general a todos los estudios referentes al consumo y actitudes, de forma que se pueda tener una visión general de la situación estudiada.

La segunda parte titulada "Prevención escolar de la drogadicción", se centra en la posible función de la escuela como marco o instrumento de la pre-

vención de la droga. Esta segunda parte la componen cuatro capítulos, uno que pretende ser una introducción general incluyendo la prevención de la drogadicción en el marco de la educación para la salud, y los otros tres capítulos referidos específicamente a la posibilidad o al análisis de la posibilidad de la prevención de las drogas en los centros escolares, y a las directrices para la elaboración de programas preventivos en drogodependencias, así como un último capítulo referido a la prevención escolar del uso de las drogas en España.

El hilo conductual de estos últimos capítulos intenta establecer como desde la educación para la salud se puede plantear la prevención de la drogadicción en las escuelas. De esta manera, la intervención preventiva de los centros escolares, se enmarcaría dentro del ámbito más general de la educación para la salud durante la época escolar. A ese respecto se entiende que la escuela debe implicarse decididamente no solo en la transmisión de conocimientos, sino en la formación de la personalidad de actitudes positivas en la promoción de la salud y en el desarrollo de los valores de una sociedad avanzada.

El análisis de la posibilidad de prevenir la drogadicción desde la organización educativa es el objeto del segundo capítulo de esta segunda parte, y en él se discute los condicionamientos organizativos que el sistema educativo plantea al problema de la prevención de las drogodependencias.

El capítulo siguiente intenta establecer unas directrices para la elaboración de programas preventivos en drogodependencias. Examina los tipos de programas de prevención, cuál puede ser la estructura de tales programas, cuáles sus supuestos básicos, cómo se diagnostica una situación problemática, cómo se explicitan metas u objetivos, las líneas diferenciales de actuación para alcanzar cada una de las metas previstas, y finalmente, unos criterios de evaluación del programa.

Finalmente, el libro se cierra con un capítulo referida a la prevención del uso de drogas en España. Se trata de un estudio sobre la evolución de la prevención en el medio escolar, que repasa la historia o la existencia de programas preventivos en tal medio, desde los inicios en los años 80 hasta la actualidad, y termina o cierra el capítulo con un análisis de la prevención escolar de la drogadicción en la Comunidad Valenciana.

José Castejón.

Emilio Ribes. Psicología y Salud: Un análisis conductual. Barcelona: Martínez Roca, 1990. 95 pp.

Como el mismo autor señala, el único objetivo del libro es delimitar conceptualmente los problemas de la salud y la enfermedad. El primer capítulo lo dedica al ámbito psicológico de la salud y establece cual es éste: la prevención, curación, rehabilitación o inicio de una enfermedad implican la participación del individuo actuando. Esto justifica la necesidad conceptual y práctica de un modelo psicológico de salud. A ello dedica los capítulos siguientes: el segundo a describir de forma general los aspectos constitutivos de dicho modelo, y los siguientes a examinar con mayor detenimiento sus funciones como dimensiones individuales de la conducta vinculada al bienestar y la enfermedad. El modelo incluye dos tipos de categorías descriptivas: uno está referido a los procesos psicológicos que vinculan condiciones del organismo con acciones del individuo en un contexto sociocultural, cuyos factores son la historia interactiva del individuo, las competencias funcionales al interactuar con una situación determinada, y la modulación de los estados biológicos del organismo por parte de las contingencias ambientales que definen la situación. El otro está referido a las consecuencias de dichos procesos en términos de las características funcionales del comportamiento, la vulnerabilidad del organismo y sus efectos en la producción-prevención de la enfermedad, y conductas asociadas a la alteración biológica.

Así, Ribes señala que el proceso psicológico de salud tiene un doble resultante: a) el grado de vulnerabilidad biológica del organismo a la enfermedad, y b) la disponibilidad y emisión de conductas instrumentales preventivas o de riesgo para la aparición de enfermedades biológicas.

A continuación, analiza las relaciones funcionales, entre los diversos factores mencionados en el modelo de salud descrito, y sobre esa base contempla cuatro combinaciones resultantes, que se derivan de los procesos que inciden en la configuración de condiciones patológicas en un individuo: a) Conductas instrumentales de alto riesgo y alta vulnerabilidad biológica que desarrollarán inevitablemente una condición patológica; b) conductas instrumentales de alto riesgo y baja vulnerabilidad biológica, que producirán con probabilidades variables la aparición de condiciones patológicas, sobre la base de la naturaleza de éstas; c) conductas instrumentales de bajo riesgo y alta vulnerabilidad biológica, que tendrán efectos similares a los de (b); d) conductas instrumentales de bajo riesgo y baja vulnerabilidad biológica, que es muy poco probable que produzcan condiciones patológicas.

De acuerdo con el modelo psicológico de salud que Ribes propone, la salud biológica (concebida como ausencia de enfermedad o un estado de baja

propensión a contraerla) es consecuencia de la forma en que el comportamiento del individuo media los efectos de las condiciones ambientales sobre el organismo. Por ello, la prevención de la enfermedad biológica se basa en la disponibilidad de formas de comportamiento eficaces para tales propósitos. Así Ribes, sostiene que toda acción preventiva de la enfermedad requiere de criterios y programas fundamentados en el comportamiento de los individuos. Aunque la prevención puede abordarse desde ópticas diferentes: la socioambiental, la biomédica y la psicológica o conductual, en opinión de Ribes ésta última es la dimensión prioritaria desde el punto de vista de la salud individual.

Dentro de esa dimensión analiza los tres niveles de atención a la salud: primario, secundario y terciario, estableciendo una lista de acciones en cada uno de ellos, y concluyendo que, aunque se deriven y desprendan del conocimiento biomédico y de criterios asistenciales preventivos, en tanto acciones constituyen medidas de carácter conductual. Y retomando el modelo, señala que las acciones preventivas primarias se pueden colocar entre los factores correspondientes a la etapa de proceso de salud, y en parte en la etapa de resultados (conductas instrumentales preventivas). En la prevención secundaria figuran las conductas instrumentales de riesgo y parcialmente las conductas asociadas a enfermedad, que se ubican en la etapa de resultados. La prevención terciaria incluye las conductas asociadas a enfermedad y las conductas instrumentales preventivas de dichas conductas relacionadas con patología biológica.

El último capítulo se dedica al problema de la "salud mental". Como señala Ribes, no existe lugar para la "salud mental" en el modelo que nos propone, en la medida en que el propio concepto no es operativo. Sin embargo, nos dice, muchos de los problemas que supuestamente configuran el campo de la "salud mental" están tratados en la etapa de resultados del modelo y, en especial, en los componentes vinculados a las conductas asociadas a la enfermedad.

Jesús Rodríguez.